

DEUDA DE GRATITUD

DEUDE de gratitud, cuyo reconocimiento perdurará en nosotros mientras vivamos, hemos contraído con las nobilísimas personalidades cuyos prestigiosos nombres honraron nuestro número anterior.

No sólo atendieron al llamamiento del Consistorio con espléndida generosidad, sino que con frases de aliento infiltraron en nosotros nuevas y desusadas energías.

Nuestro ilustre paisano el exministro Sr. Calbetón, cuyos amores al Donostia de nuestros ensueños no logran entibiar ni las más altas preeminencias, ni las más encumbradas investiduras, lamentándose no poder concurrir a la clásica fiesta de Santo Tomás, nos decía:

«Mi pena por este contratiempo es profunda, porque nada para mí tan grato como confundirme en espíritu con mis excelentes paisanos y ser en todo un *koškero* mas, amantísimo de mi pueblo y de sus típicas fiestas, y admirador entusiasta de aquellos *errikošemes* que mantienen el fuego sagrado del viejo hogar, conmemorando con fiestas cultísimas y alegres, como el genio de la vieja Donostia, las buenas costumbres y usos que caracterizan al *erri-chiki* en que nacimos.»

En idénticos términos se expresaba nuestro ilustre convecino Sr. Lizariturry, cuyo amor a nuestra riquísima lengua, bien probado en todas ocasiones, púsose de manifiesto con singular elocuencia, cuando ocupando la presidencia de la Excm. Diputación de Guipúzcoa, y en función oficial de presidente, dirigió la palabra en correcto euskera antes de procederse a la distribución de premios en las fiestas euskaras de Cestona. Aunque en análogas circunstancias habló también en euskera el Sr. Machimbarrena, así como el Sr. Aguirrezabala al presidir oficialmente las fiestas de Villafranca, no por eso hemos de dejar de reconocer como una prueba de amor a nuestra lengua el acto realizado por el Sr. Lizariturry, y apreciar en su justo valor las frases alentadoras que nos ha dirigido en la ocasión presente.

No menos calurosas y vibrantes han sido las que nos ha dirigido el señor Conde de Torre Múzquiz, digno descendiente del ilustre Aguirre Miramón, primer presidente del Consistorio, y el Sr. Churruca, y todos, en una palabra. Si el auxilio material prestado por tan beneméritas personalidades ha sido digno de nuestro mayor reconocimiento, la fuerza moral con que nos han robustecido supera a nuestros medios de expresión.

A todos: ¡*Eskarrikasko!*

A.